

EJERCICIO XIV.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

INSTRUCCION DÉCIMA CUARTA SOBRE EL RETRATO DE LA VIRGEN SANTÍSIMA, TRAZADO POR EL ESPÍRITU SANTO EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Eris corona glorie in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui... quia complacuit Domino in te.

Vos seréis una corona de gloria en la mano del Señor, y la diadema del reino en la mano de vuestro Dios; porque sois un objeto de complacencia á sus divinos ojos. (*Isaias, cap. 62, v. 5 y 4.*)

Dios solo, dice san Andrés Cretense, puede hacer el digno elogio, y trazar el verdadero retrato de la Virgen santísima: *Hanc Dei tantum est pro dignitate laudare.* En efecto: ¿qué puede decir la lengua humana de una mujer vestida de un sol, que tiene la luna debajo de sus piés, una corona de doce estrellas en la cabeza, y cuyo brillo deslumbra á los mismos habitantes de la celestial Jerusalen, como nos dice san Juan en su Apocalipsis? ¿de

una Reina que es el objeto de la admiracion de los ángeles, y que desde el momento en que aparece sobre la tierra, exclaman: *quién es esta que se levanta desde lo interior del desierto colmada de delicias? ¿Quæ est ista?* Es la Reina del cielo y de la tierra, se les responde en nombre de la Iglesia: es la hija predilecta del Altísimo, la Virgen sin mancha bendita entre todas las mujeres: es la Virgen bienaventurada que ha sido madre sin dejar de ser virgen: es el arca de la nueva alianza, la estrella del dia, como canta la Iglesia, que nos anuncia el nacimiento del sol divino: es la Madre de misericordia, el asilo de los pobres pecadores: es nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza: *vita, dulcedo et spes nostra*: es nuestra fiadora con Dios, dice san Agustin: nuestra mediadora con el supremo Mediador, dice san Bernardo: nuestra abogada, nuestra paz, nuestra alegría, dice san Efren: en una palabra, es la Madre de Dios. Esta so a calidad, dicen todos los santos Padres, encierra los títulos mas bellos y pomposos; porque despues de Dios, dice san Agustin, nada hay mas grande ni mas respetable que la Madre de Dios. Esta es la augusta criatura, de la cual vamos á reproducir las grandezas y las prerogativas, tales como el mismo Espíritu Santo las ha

trazado en las divinas Escrituras. Nada hay sin duda mas interesante para los fieles, que oír el elogio de la que despues de Dios es el objeto mas digno de nuestro respeto, de nuestro amor y de nuestro consuelo.

Estaba escrito desde toda la eternidad que el divino Verbo habia de hacerse hombre, y que este gran misterio habia de obrarse en el seno de María. La eleccion de la Madre es tan antigua en Dios como la Encarnacion del Hijo : *Ab æterno ordinata sum*, dice la Iglesia en boca de María. « Dios ha dispuesto « desde toda la eternidad el alto rango que « yo debia ocupar sobre todas las criaturas, « y elevándome á la maternidad divina, qui- « so desde entonces que á nadie fuese yo in- « ferior sino á él solo. Antes de que el mun- « do fuese criado, mi retrato, por decirlo así, « estaba ya trazado en las ideas y en los de- « cretos eternos de Dios. No existia el mun- « do, ni cosa alguna de las que hay en el « mundo ; y yo era ya el objeto de las com- « placencias y de las delicias del Altísimo ; « porque desde entonces estaba ya presente á « sus ojos con este admirable conjunto de « dones y virtudes sobrenaturales, con esta « plenitud de gracias y prerogativas que me « caracterizan. » *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

Si de esta idea general que nos da el Espíritu Santo de las grandezas de María desde toda la eternidad, nos trasladamos al tiempo, no la vemos menos privilegiada de lo que lo fue antes de la creacion del universo ; porque apenas el mundo fue sacado de la nada, se comenzaron á publicar las maravillas y las insignes prerogativas de esta ilustre criatura.

En efecto : así que el demonio acaba de triunfar con la caída del primer hombre, ya María se presenta en la escena para reprimir y sofocar la maligna alegría que el infierno habia concebido por esta victoria : *inimicitias ponam inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum.*

« Has de saber, dice el Señor hablando al « espíritu maligno seductor, que introduciré « una enemistad irreconciliable entre tí y una « mujer que aplastará tu cabeza, por mas es- « fuerzos que hagas para evitarlo. Tú has ha- « llado en Eva, madre de los hombres, toda- « vía virgen, la credulidad y la ligereza de que « te has servido para inficionar con el pecado « á todo el linaje humano ; pero asimismo « hallarás en María, Madre de Dios y siem- « pre virgen, una virtud fecunda que repa- « rará ventajosamente esta pérdida. En vano « vomitarás toda tu rabia y veneno contra « ella y contra su Hijo : tus esfuerzos y tu

« malicia no llegarán á morderla : ni aun po-
 « drás llegarle á sus piés para dañarla ; y el
 « Hijo que dará á luz destruirá tu imperio
 « desde su nacimiento, y tú *insidiaberis cal-*
 « *caneo ejus*. Hasta entonces habrás tenido
 « ocasion para obrar como un tirano ; mas
 « desde aquel mismo momento serás hecho
 « esclavo. Teniendo la cabeza aplastada, ya
 « no podrás dañar sino á los que quieran su-
 « jetarse voluntariamente á tu yugo infer-
 « nal.

No puede dudarse que por razon de haber sido el Mesías el principal objeto de las esperanzas, de las promesas y de las profecías del antiguo Testamento, ha debido serlo del mismo modo su bienaventurada Madre. No os sorprendais, dice el célebre Sofronio, al ver que tantas gentes se apresuran á publicar las grandezas de María, despues que el mismo Dios ha hecho su elogio desde el principio del mundo. El antiguo Testamento está lleno de rasgos y de figuras, que vienen á ser como el diseño de su verdadero retrato : porque « en la zarza ardiendo que vió Moisés, reconocemos el emblema de vuestra admirable virginidad, ó María, » exclama la Iglesia. La vara milagrosa de Aaron que echó flores estando en el tabernáculo, y que despues fue conservada con el mayor cuidado en

el arca de la alianza, fue otro símbolo no menos brillante de su fecunda virginidad. El vellocino de Gedeon mojado con el rocío del cielo, mientras que toda la tierra al rededor del mismo estaba seca, es una de las mas admirables figuras que nos representan á la Madre de Dios, dice san Ambrosio. Y de aquí viene lo que canta la Iglesia, que « cuando el divino Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen santísima, bajó á ella del mismo modo que la lluvia cayó sobre el vellocino : *sicut pluvia in vellus descendisti.* » « ¿ Quién no ve, dice san Pedro Damiano, que el arca de la alianza hecha de una madera incorruptible, y que inspiraba tanto respeto á los sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una figura bien propia de la Madre de Dios, á la cual se la llama justamente el arca de la nueva alianza : *Federis arca?* En este mismo sentido exclama el Profeta : *Surge Domine in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tue.* Levantaos, Señor, y entrad en las dichosas moradas de vuestra gloria, Vos y el arca de la nueva alianza, en la cual obrasteis nuestra santificacion. El trono de Salomon, fabricado de oro purísimo y de precioso marfil, es otra de las figuras que representan á María, dice el mismo santo Padre ; porque verdaderamente en el

seno de la Virgen santísima, mas precioso que el oro mas puro, mas blanco que el marfil, es donde el verdadero Salomon se presentó como en su propio trono, cuando el divino Verbo tomó carne humana.

Pocas figuras hay en el antiguo Testamento, que no sean una pintura alegórica de la Virgen santísima. Por esta razón se la llama el árbol de la vida, que ha producido el verdadero fruto de salvación: la fuente de agua clara, que ha salido de la tierra para regar toda su superficie: el arco iris, señal inequívoca de nuestra paz y de nuestra reconciliación con Dios: la misteriosa escala que vió Jacob en sueños, y por la cual se sube al cielo. Asimismo se le aplica el nombre de tabernáculo, de casa y de templo de Dios: de candelero de oro macizo, adornado de siete brazos que despiden una luz brillantísima: de altar sagrado donde Jesucristo, víctima inocente, se ofreció al eterno Padre por la salvación de todos los hombres: de rosa de un vivo encarnado que nunca llega á marchitarse: de torre de David, de la cual cuelgan mil escudos y todas las armas de los valientes: en fin, de puerta del cielo, pues por ella vino al mundo el único que podía proporcionarnos la entrada. Tales son las figuras (y aun hay otra infinidad de ellas), bajo las

cuales el Espíritu Santo nos ofrece el retrato de María en las divinas Escrituras.

Pero la gloria y las prerogativas de María se presentan sobre todo á nuestro espíritu por la admirable conformidad que tienen con ella las mujeres ilustres de la ley antigua. Porque así como todos los hombres grandes y todos los santos varones han sido dotados de algunas calidades que los hacen comparables al Mesías; del mismo modo, no nos recuerda la sagrada Escritura una sola mujer, célebre por sus raras virtudes y por sus brillantes acciones, dicen los Padres de la Iglesia, que no sea una figura de la Virgen santísima. Eva criada en el estado de inocencia es el símbolo de María concebida sin pecado. Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, dice san Buenaventura, y que tenía por esposo á Otoniel, que significa Dios de mi Dios, es uno de los emblemas mas expresivos de María. Ester por un privilegio singular fue exceptuada de la ley general que condenaba á muerte á los demas: *non enim pro te, sed pro omnibus, hæc lex constituta est*; símbolo bien marcado de la inmaculada Concepción de la Virgen santísima. Ester libra á su pueblo de una matanza general; y María da á luz al Redentor que ha de salvar á todos los hombres. Judit libra á su nación

del poder del formidable Holofernes, que habia jurado exterminar al pueblo judío: ¿y á quién mejor que á María conviene lo que el gran sacerdote Joaquin dijo á la heroína de Betulia: *tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri?* Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. De tí se ha servido Dios para librarnos de nuestro mortal enemigo; porque has amado la castidad mas que otro alguno: *eo quod castitatem amaveris*. Así serás bendita eternamente: *ideo eris benedicta in æternum*. Tú eres la bendita del Altísimo sobre todas las mujeres, le dijo Ozias, capitan del pueblo de Israel: *benedicta es tu, filia, á Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram*. ¿Quién no ve en todas estas figuras el diseño, por decirlo así, del verdadero retrato de María, hecho seis ó setecientos años antes de que viniese al mundo?

Acabemos el retrato de esta divina Virgen, manifestando que todos los profetas que han hablado del Hijo han hecho igualmente mencion de la Madre. « Todos los intérpretes del « Espíritu Santo, exclama san Andrés Creten- « se, han hablado de Vos, ó María. Vos sois « el asunto ordinario de sus oráculos, y el « objeto de los retratos alegóricos que nos

« han dejado. » « Así como era necesario pre- « parar el misterio de la Encarnacion del di- « vino Verbo por medio de las profecías, di- « cen san Juan Crisóstomo y san Gregorio « Niceno, así tambien era necesario prepa- « rar el espíritu humano por medio de las « mismas profecías, á fin de que creyese que « una pura criatura siempre Virgen seria « verdaderamente Madre de Dios. »

EJEMPLO XIV.

Uno que acababa de anegarse, librando por su devocion en tributar alabanzas á las grandezas de María.

Un canónigo mientras estaba tributando alabanzas á la Madre de Dios, cayó en un río. Como en aquella ocasion no se hallaba en estado de gracia habria sido condenado por toda la eternidad, si María no hubiese acudido á su socorro. Pero esta tierna y buena Madre, que jamás abandona á sus fieles siervos, le salvó la vida en consideracion al zelo con que habia celebrado sus alabanzas, y luego le dijo: « Enmiéndate, y en adelante procura « honrar mi Concepcion immaculada. » Al instante el canónigo se halló milagrosamente fuera del agua. Su primer acto fue dar gracias á su generosa libertadora, y luego se hizo monge de la Orden del Cister. Desde entonces no cesó jamás de manifestar la mas tierna devocion hácia María, y de propagar por todas partes la de su immaculada Concepcion. (*Glorias de María.*)

PRACTICA XIV EN HONOR DE MARIA.

(Del hijo de santa Brigida.)

Alegraos de corazon en las perfecciones de Maria. Esta era la práctica del hijo de santa Brigida, que acostumbraba decir, que *nada en el mundo le causaba tanta alegría, como la consideracion de lo mucho que Dios amaba á Maria*; y que de buena gana se sujetaria á todos los tormentos, para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de sus grandezas.

ORACION XIV A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Atanasio.)

¡O Virgen santísima! Oid nuestras súplicas: distribuidnos los dones de vuestras riquezas: hacednos participantes de la abundancia de gracias de que estais llena. El Arcángel os saluda, y os llama *llena de gracia*: todas las naciones os aclaman bienaventurada: todas las celestiales gerarquías os bendicen. Y nosotros desterrados en este valle de lágrimas, tambien acudimos á Vos, exclamando: Salve, llena de gracia: el Señor está con Vos: rogad por nosotros, Madre de Dios, Reina piadosa y augusta Soberana nuestra. Amen.

EJERCICIO XV.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

INSTRUCCION DECIMAQUINTA. LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE PREDESTINACION: ES ASIMISMO EL CARACTER DISTINTIVO DE LOS VERDADEROS FIELES.

Erit autem... vobis in signum... nec erit plaga disperdens.

Esta será la señal de que el Angel exterminador no tendrá ningun poder sobre vosotros. (*Exod. cap. 12, v. 13.*)

La devocion á la Virgen santísima ha nacido con la Iglesia: desde que se conoció al Hijo se ha amado á la Madre: se la ha dedicado un culto religioso: se ha acudido á ella con ardiente zelo, con una confianza sin limites, ella ha poseido en todos tiempos el corazon de los verdaderos fieles; y la devocion hácia ella ha hecho en todas las edades de la Iglesia el carácter de los elegidos. De ahí el conato de todos los Padres y de todos los Santos en